

# **Grecia: libertad, autonomía y democracia.**

De Solón a Clístenes.



Los griegos inauguraron un modo de pensar sobre la naturaleza, a la que consideraron un objeto sobre el que podían investigar. El origen del mundo y los fenómenos meteorológicos, por ejemplo, eran temas que otros pueblos habían explicado por medio de la acción de los dioses. Los griegos pensaron que los hombres, los dioses, el mundo, todo formaba parte de un universo unificado, en el que las cosas se ubicaban en un orden armónico. Y que este orden, este cosmos, podía ser comprendido por la inteligencia humana. Observando los fenómenos cotidianos, los hombres podían comprender el origen y el orden del mundo. Aunque fueron religiosos, los griegos se atrevieron a buscar respuestas sin recurrir necesariamente a las misteriosas acciones de los dioses.

¿Por qué este intento de explicar el mundo por medio del razonamiento se originó en Grecia? Una respuesta posible puede surgir si relacionamos el razonamiento con los ideales políticos de los griegos. La organización democrática de las polis se basaba en la participación de los ciudadanos. El ciudadano participaba de la vida pública y así gobernaba su vida y la de la comunidad. Era lógico, entonces, que sucediera algo similar con el conocimiento del mundo. Cada ciudadano, por su propio razonamiento, podía conocer lo que antes estaba reservado al reducido núcleo de los sacerdotes. La asamblea de ciudadanos era el lugar en el que se podían debatir todos los temas, abiertamente y sin intermediarios. De este modo, las explicaciones racionales del mundo permitieron democratizar el conocimiento. La razón y la democracia pusieron a los hombres más cerca del control de la naturaleza y de sus propias vidas.

Pero hasta llegar a ese dominio de la razón sobre todas las supercherías anteriores, hubo que conquistar simultáneamente la libertad a través de la democracia. Las tiranías habían sido contempladas como una esclavitud por los ciudadanos descontentos, y por lo tanto su derrocamiento fue celebrado como una verdadera liberación. Cuando cayó este régimen en la isla de Samos, hacia el 522 a.C., se instituyó un culto a “Zeus de la Liberación”, destinado a tener un largo recorrido. La liberación, en este caso, significaba la liberación de los ciudadanos de los gobiernos arbitrarios. Pues, en una polis, los ciudadanos varones no habían pasado a interesarse por el valor de la libertad forzados por los esclavos de condición no libre o por las mujeres que protestaban por aquello que no tenían. La libertad se había convertido en un valor

esencial debido a la experiencia vivida por los varones de una polis durante las esclavizantes tiranías que se habían prolongado demasiado tiempo y ya no eran bien recibidas. Sin embargo, los magistrados y los procedimientos de una ciudad-estado no se vieron nunca suspendidos, ni siquiera bajo una tiranía. Posteriormente, importantes principios de la vida política en libertad de los griegos, incluso durante la democracia, remontarían sus orígenes a los siglos VII y VI a.C., la época de la aristocracia y de la tiranía. La duración de las magistraturas civiles estaba limitada por la ley: los magistrados salientes debían ser investigados cuando concluían sus mandatos. Los procedimientos legales también evolucionaron y en algunos estados entró en vigor el sorteo para la elección de cargos públicos. Los nombres seleccionados para estos sorteos, contaban, sin duda, con la aprobación del tirano. En los regímenes democráticos posteriores al siglo V a.C., aquellos sorteos se aplicarían al conjunto de los ciudadanos varones.

A lo largo del siglo V a.C. los regímenes tiránicos fueron sustituidos continuamente o bien su implantación fue evitada por todos los medios; no obstante esta centuria fue para Grecia una fase de experimentación política en las instituciones ciudadanas compuestas por varones. En Cirene, hacia el 560 a.C., los poderes de los monarcas reinantes fueron limitados por un legislador, invitado a desplazarse hasta allí desde Grecia; la reforma no supuso derramamiento de sangre. En la década de 520, tras un periodo de agitaciones internas en Mileto, los extranjeros que intervinieron como árbitros concedieron incluso poderes políticos a aquellos ciudadanos que tenían explotaciones agrícolas importantes.

A finales de este siglo empezaron a acuñarse nuevos términos políticos: las ciudades-estado comenzaron a insistir en la "autonomía", o autogobierno, un grado de libertad que les permitiera gestionar sus asuntos internos, controlar sus tribunales, dirigir sus elecciones y tomar, en definitiva, resoluciones de carácter local. Durante los siglos posteriores se pondría en tela de juicio y se redefiniría constantemente dónde debía empezar y acabar ese grado de libertad. En un principio la exigencia de autonomía surgió sólo debido a la existencia de poderes externos con suficiente poder como para infringirla. Se definía y defendía como el sentido de la preocupación de las comunidades de la Grecia oriental ante el poder mucho mayor ostentado

por reyes persas. Este concepto entendemos encaja perfectamente con la invención del término “autonomía”.

Además de la autonomía, los ciudadanos de una comunidad también exigirían la “isonomía”, lo que se traduce por igualdad legal sin especificar si se trataba de igualdad ante la ley o igualdad a la hora de administrar esa ley. Este término se utiliza por primera vez en las propuestas políticas que siguieron al fin de la tiranía en la isla de Samos, hacia el 522 a.C. De nuevo, el contexto encaja perfectamente con la idea, dando a entender que la isonomía era un término para indicar la libertad tras el resentimiento provocado por la esclavitud de la tiranía. El valor principal de esta palabra probablemente fuera el de justicia igualitaria para todos los ciudadanos tras los favoritismos y caprichos personales de los tiranos; no era un concepto necesariamente democrático, pero podía llegar a serlo.

En el 510 a.C. llegó a su fin una de las últimas tiranías de Grecia, la de los Pisistrátidas de Atenas. Durante los seis años anteriores los ataques por parte de algunas familias nobles atenienses habían debilitado el control ejercido por la segunda generación de esta familia de tiranos. Tras sobornar a la sacerdotisa de Delfos, los nobles atenienses exiliados consiguieron que los oráculos de Apolo solicitaran la intervención de Esparta para acabar con la tiranía. En el 510 lo lograron y desde entonces los atenienses tendrían que gobernarse de manera diferente.

En el 508 a.C. la familia aristocrática de los Alcmeónidas había sido la pionera en la expulsión de los tiranos atenienses, pero al no conseguir la magistratura para uno de los suyos, pensaron en una medida drástica si deseaban recuperar el favor de la ciudad. Entonces el viejo y experto miembro del clan, Clístenes, propuso en medio de una asamblea pública el cambio de la constitución y que en todas las cuestiones, el poder soberano residiera en el conjunto de los ciudadanos varones adultos. Fue un momento magnífico, la primera propuesta de democracia de la que se tiene constancia: el ejemplo más perdurable que hayan dado los atenienses al mundo.

En su discurso, Clístenes propuso un consejo y una asamblea y en el ámbito local, propuso introducir una novedad: la elección de unos funcionarios locales o “demarcos” (gobernadores

de una demo) encargados de presidir las asambleas de las aldeas o demos y destinados a sustituir el papel desempeñado hasta entonces y desde tiempo inmemorial, por la nobleza local.

Las propuestas de Clístenes suponían una novedad apasionante: desde las reformas de Solón, un segundo consejo civil había contribuido al gobierno de los atenienses y en ocasiones, tras deliberar, había llevado ciertos asuntos ante una asamblea de ciudadanos ampliada. No se sabe nada acerca de los poderes que tenía este consejo ni de los miembros que lo integraban, pero es probable que la mayoría de los asuntos no llegaran a la asamblea. Clístenes proponía ahora que todas las decisiones importantes de la ciudad tuvieran que pasar obligatoriamente por una asamblea popular. Algunas de las escasas inscripciones con decretos de los atenienses correspondientes a las décadas inmediatamente posteriores a 508 a.C. empiezan de forma tajante con la siguiente frase: “Pareció bien al pueblo...”

Con dos breves interrupciones, esa democracia evolucionó y fue el régimen de gobierno ateniense durante más de ciento ochenta años. No se trataba de una democracia representativa que eligiese delegados locales para que representaran a sus votantes. Se trataba más bien de una democracia directa.

Alarmados, los vecinos no democráticos de Atenas intentaron invadir su territorio y acabar con el nuevo sistema democrático, pero los ciudadanos atenienses, inspirados por un nuevo entusiasmo, forzaron su retirada en dos frentes a la vez. Sus victorias fueron consideradas no sólo como la derrota militar del adversario sino como el triunfo de la libertad que todos los atenienses compartían y tenían como ideal de vida: la libertad de palabra. Ahora no había restricción alguna para formar parte del consejo o tomar la palabra en la asamblea. Desde Solón había quedado abolida la facultad de los atenienses de rango superior de esclavizar a los ciudadanos ordinarios. Ahora, en cambio, los varones atenienses tenían el único derecho que realmente importaba: el de votar todas las cuestiones relevantes de la ciudad. Su libertad era una “libertad para...” por la que valía la pena luchar.

Los atenienses que perecieron en el curso de esas primeras batallas democráticas probablemente fueron honrados con un nuevo privilegio, un enterramiento en el nuevo

cementerio público. El combate había sido duro, y los nuevos atenienses democráticos llegaron incluso a enviar legaciones a oriente, al gobernador persa con el fin de encontrar aliados en aquellos años de crisis. Pensaron que mejor un persa lejano y que de nuevo una oligarquía tipo espartano. Cuando los embajadores atenienses aceptaron someterse al rey persa sus conciudadanos reunidos en asamblea democrática los consideraron culpables y censuraron duramente su conducta. Pocos años más tarde, su nueva libertad democrática se vería amenazada por sus nuevos aliados persas.

Pero eso ya es otra historia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

LANE-FOX, R. *El mundo clásico*. Crítica. 2007.

VAN DOREN, CH. *Breve historia del saber*. Planeta 2006.